

# Las gafas que enseñan a volar



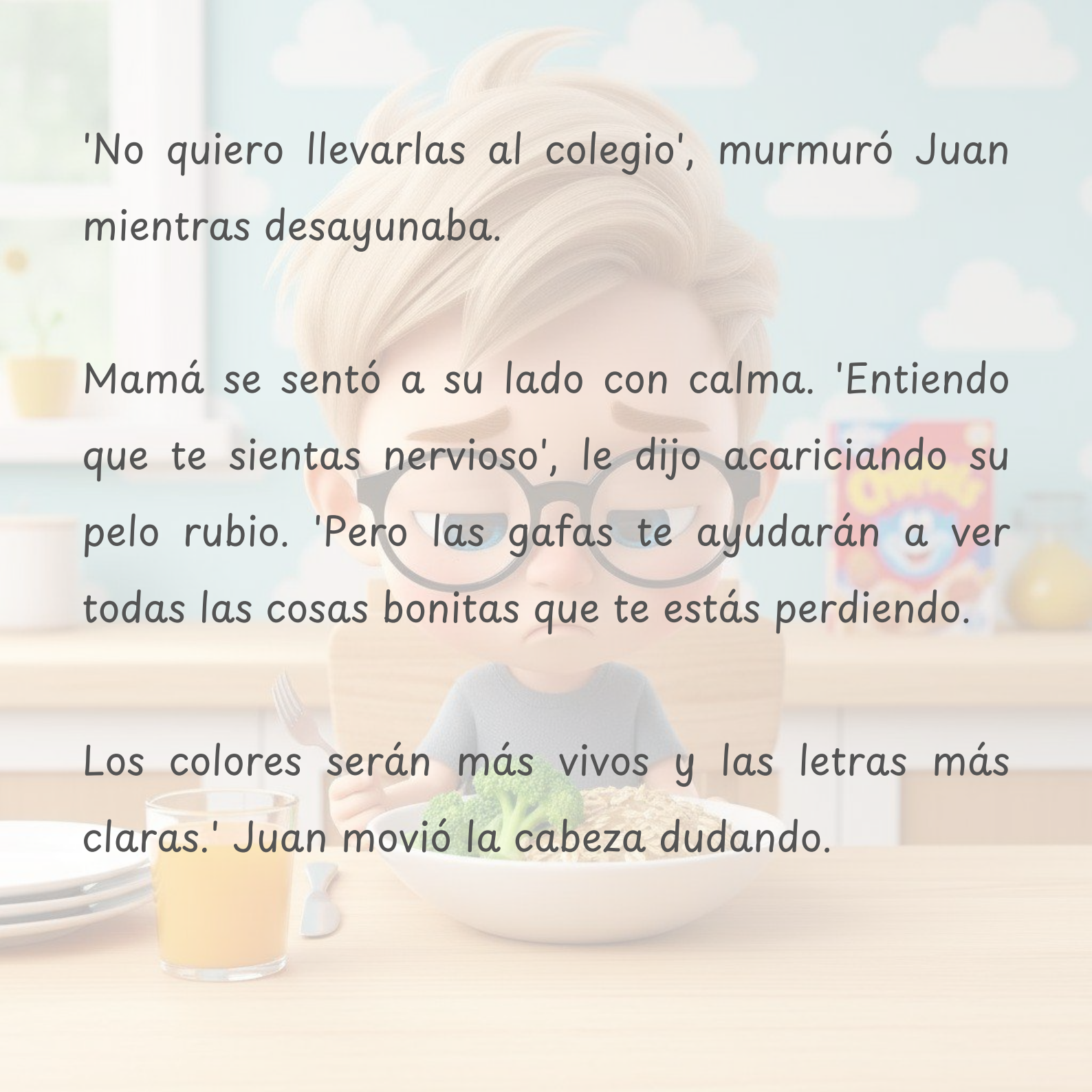


## Capítulo 1: Las gafas nuevas

Juan miró las gafas negras que mamá y papá habían puesto sobre la mesa. El doctor había dicho que las necesitaba para ver mejor.

Ellos sonreían, pero él frunció el ceño. ¿Y si sus amigos se burlaban? ¿Y si parecía raro?.



A young boy with blonde hair and glasses is sitting at a wooden table, looking down at a bowl of food. He has a sad expression. The background is a bright, sunny kitchen with a window showing a blue sky with clouds. On the table, there is a glass of orange juice, a fork, and a bowl of food containing rice and broccoli. A colorful box of cereal is visible in the background.

'No quiero llevarlas al colegio', murmuró Juan mientras desayunaba.

Mamá se sentó a su lado con calma. 'Entiendo que te sientas nervioso', le dijo acariciando su pelo rubio. 'Pero las gafas te ayudarán a ver todas las cosas bonitas que te estás perdiendo.'

Los colores serán más vivos y las letras más claras.' Juan movió la cabeza dudando.

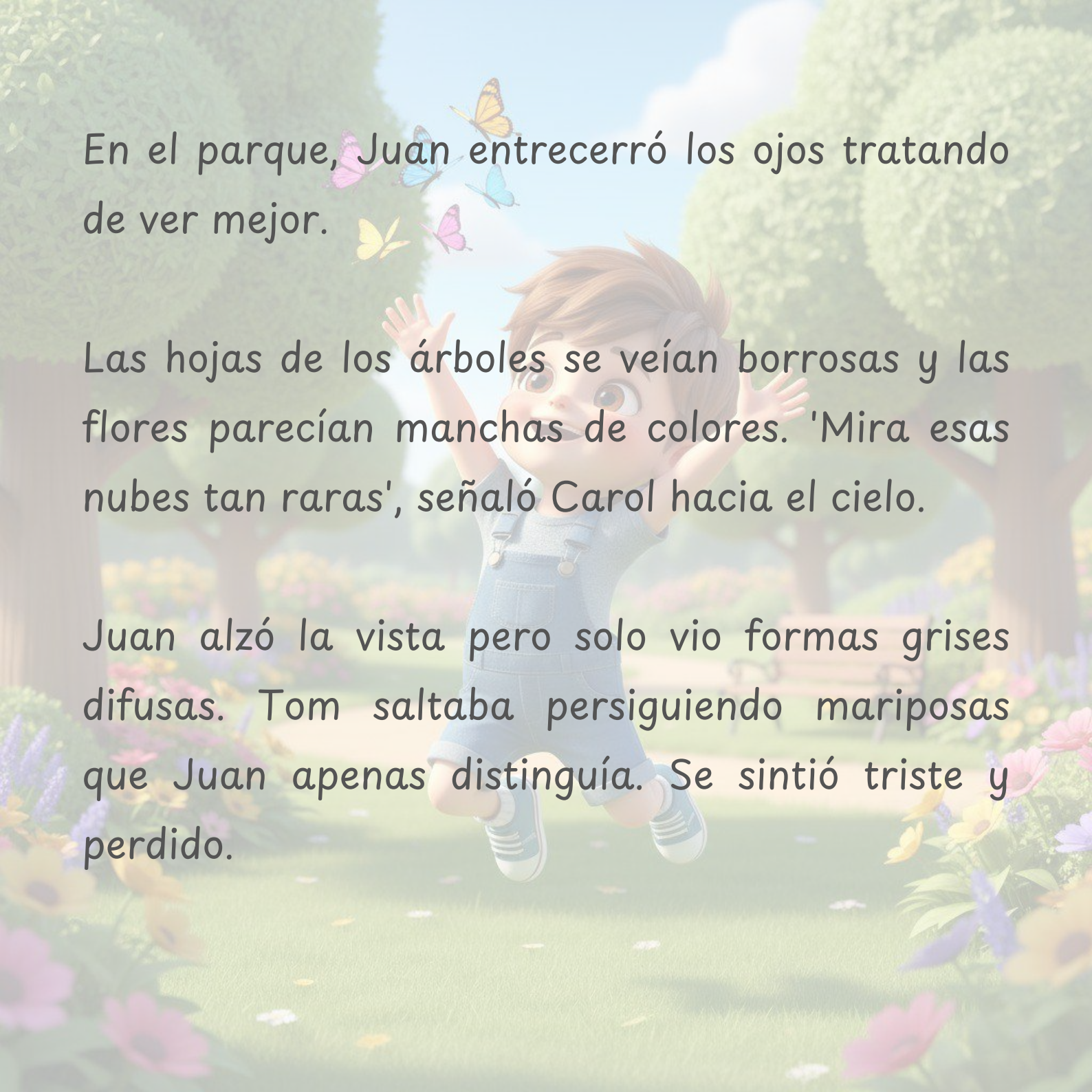


Carol y Tom llegaron para jugar después del colegio.

Juan escondió las gafas en su cajón rápidamente.

'¿Vamos al parque?', preguntó Carol con su voz suave. '¡Sí, vamos!', gritó Tom emocionado.





En el parque, Juan entrecerró los ojos tratando de ver mejor.

Las hojas de los árboles se veían borrosas y las flores parecían manchas de colores. 'Mira esas nubes tan raras', señaló Carol hacia el cielo.

Juan alzó la vista pero solo vio formas grises difusas. Tom saltaba persiguiendo mariposas que Juan apenas distinguía. Se sintió triste y perdido.

Esa noche, Juan abrazó a la pequeña Ana antes de dormir. Su hermana lo miró con sus grandes ojos y balbuceó alegremente.

Papá se acercó con una sonrisa. '¿Todo bien, campeón?', preguntó sentándose en la cama. Juan suspiró. 'Sin gafas no veo bien las cosas bonitas', confesó en voz baja.

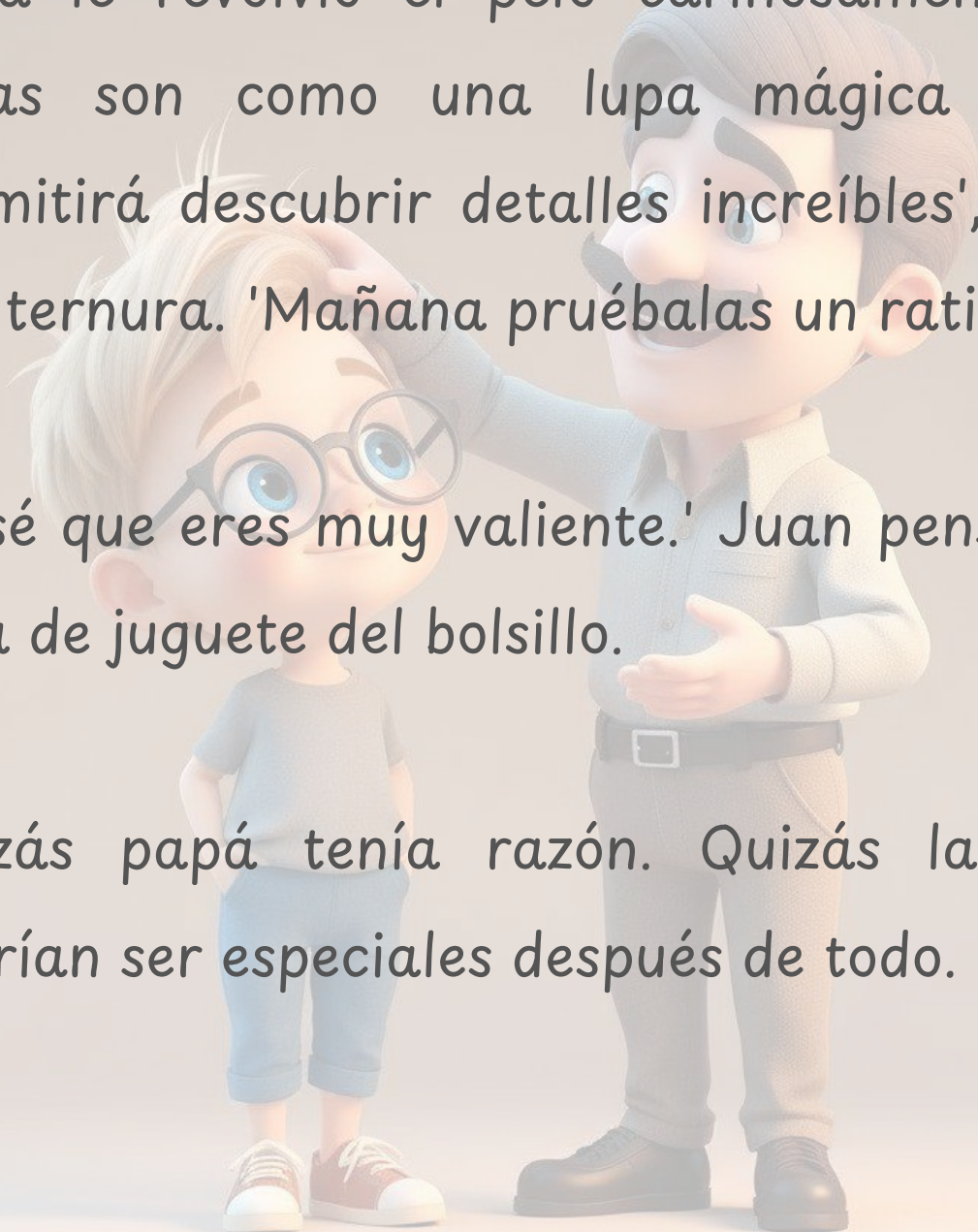




Papá le revolvió el pelo cariñosamente. 'Las gafas son como una lupa mágica que te permitirá descubrir detalles increíbles', explicó con ternura. 'Mañana pruébalas un ratito.

Yo sé que eres muy valiente.' Juan pensó en su lupa de juguete del bolsillo.

Quizás papá tenía razón. Quizás las gafas podrían ser especiales después de todo.



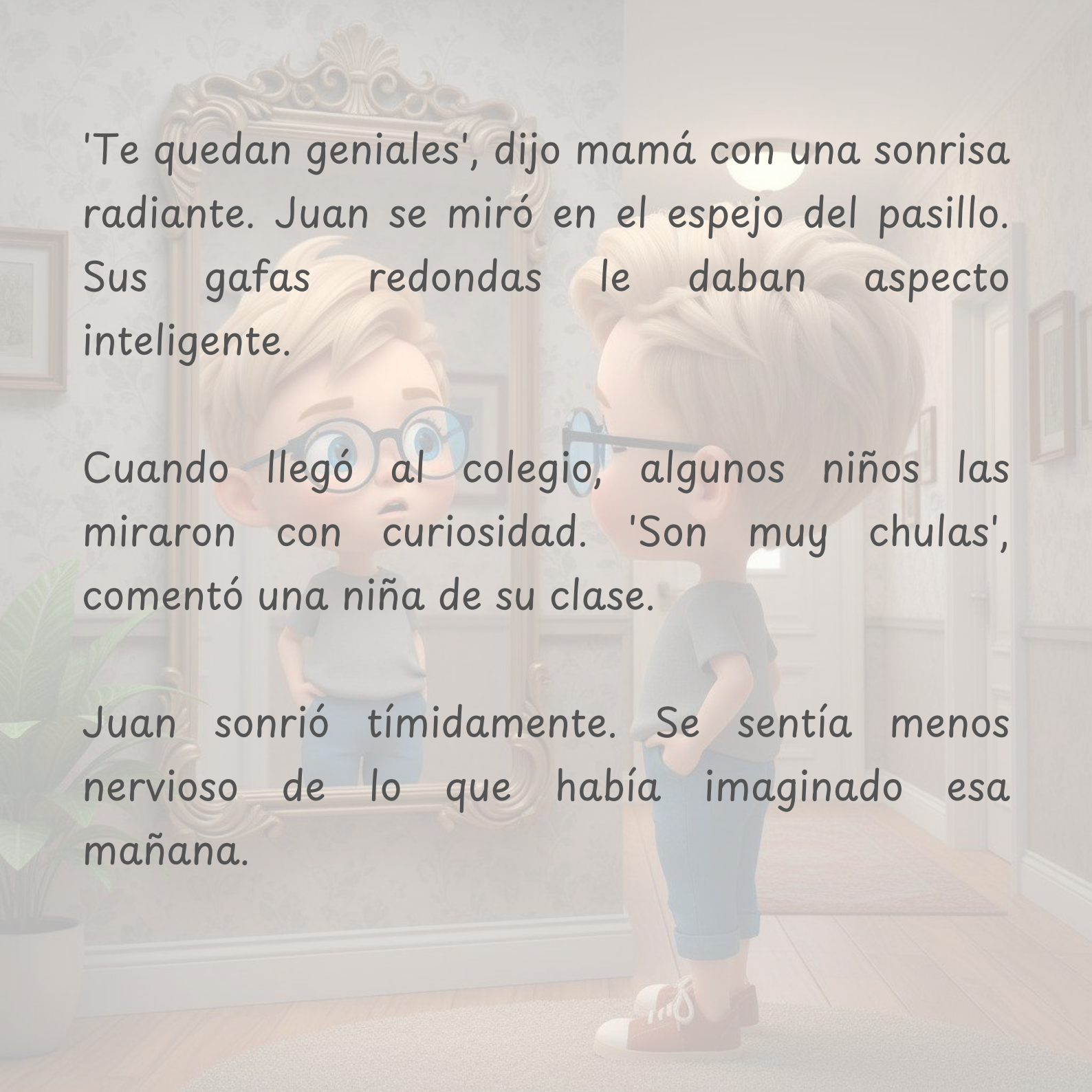
## Capítulo 2: La decisión valiente

A la mañana siguiente, Juan contempló las gafas durante largo rato.

Respiró hondo y se las puso lentamente. ¡Todo se veía tan nítido! Las letras del libro, los dibujos de la pared, incluso las pecas de Ana brillaban claramente.







'Te quedan geniales', dijo mamá con una sonrisa radiante. Juan se miró en el espejo del pasillo. Sus gafas redondas le daban aspecto inteligente.

Cuando llegó al colegio, algunos niños las miraron con curiosidad. 'Son muy chulas', comentó una niña de su clase.

Juan sonrió tímidamente. Se sentía menos nervioso de lo que había imaginado esa mañana.



Durante el recreo, Juan pudo leer todos los carteles del patio perfectamente.

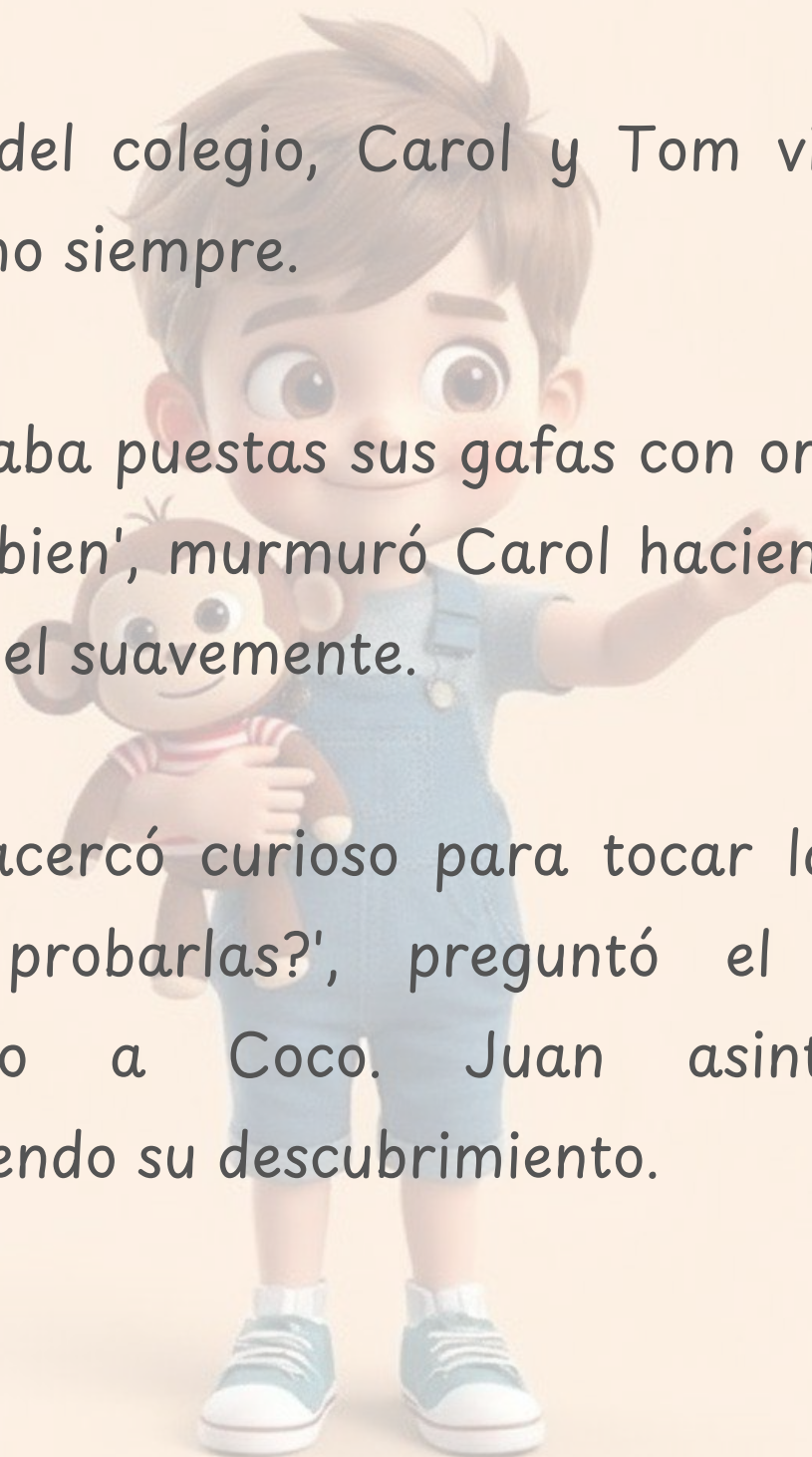
Vio las hormigas caminando por el suelo y las hojas moviéndose en las ramas. '¡Puedo ver todo tan bien!', pensó emocionado. Sus gafas realmente eran como una lupa mágica especial.



Después del colegio, Carol y Tom vinieron a jugar como siempre.

Juan llevaba puestas sus gafas con orgullo. 'Se ven muy bien', murmuró Carol haciendo sonar su cascabel suavemente.

Tom se acercó curioso para tocar las gafas. '¿Puedo probarlas?', preguntó el pequeño abrazando a Coco. Juan asintió feliz compartiendo su descubrimiento.



Los tres amigos salieron al jardín trasero para explorar. Juan señaló detalles que antes no podía ver: pétalos de flores diminutos, gotitas de rocío brillantes, pequeños insectos volando.

Carol y Tom lo miraban asombrados. 'Ves cosas que nosotros no vemos', observó Carol admirada.

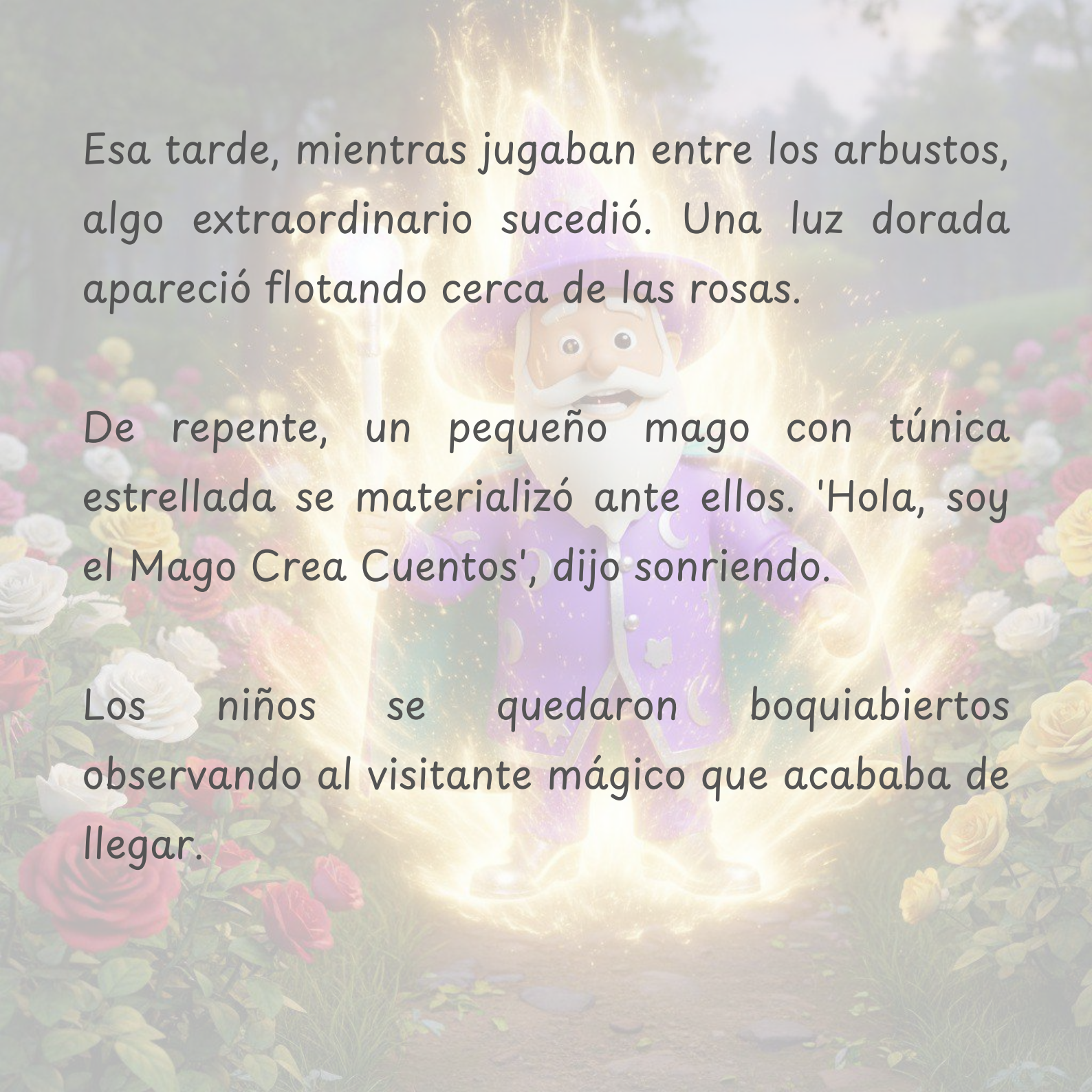




Esa tarde, mientras jugaban entre los arbustos, algo extraordinario sucedió. Una luz dorada apareció flotando cerca de las rosas.

De repente, un pequeño mago con túnica estrellada se materializó ante ellos. 'Hola, soy el Mago Crea Cuentos', dijo sonriendo.

Los niños se quedaron boquiabiertos observando al visitante mágico que acababa de llegar.



## Capítulo 3: El encuentro mágico

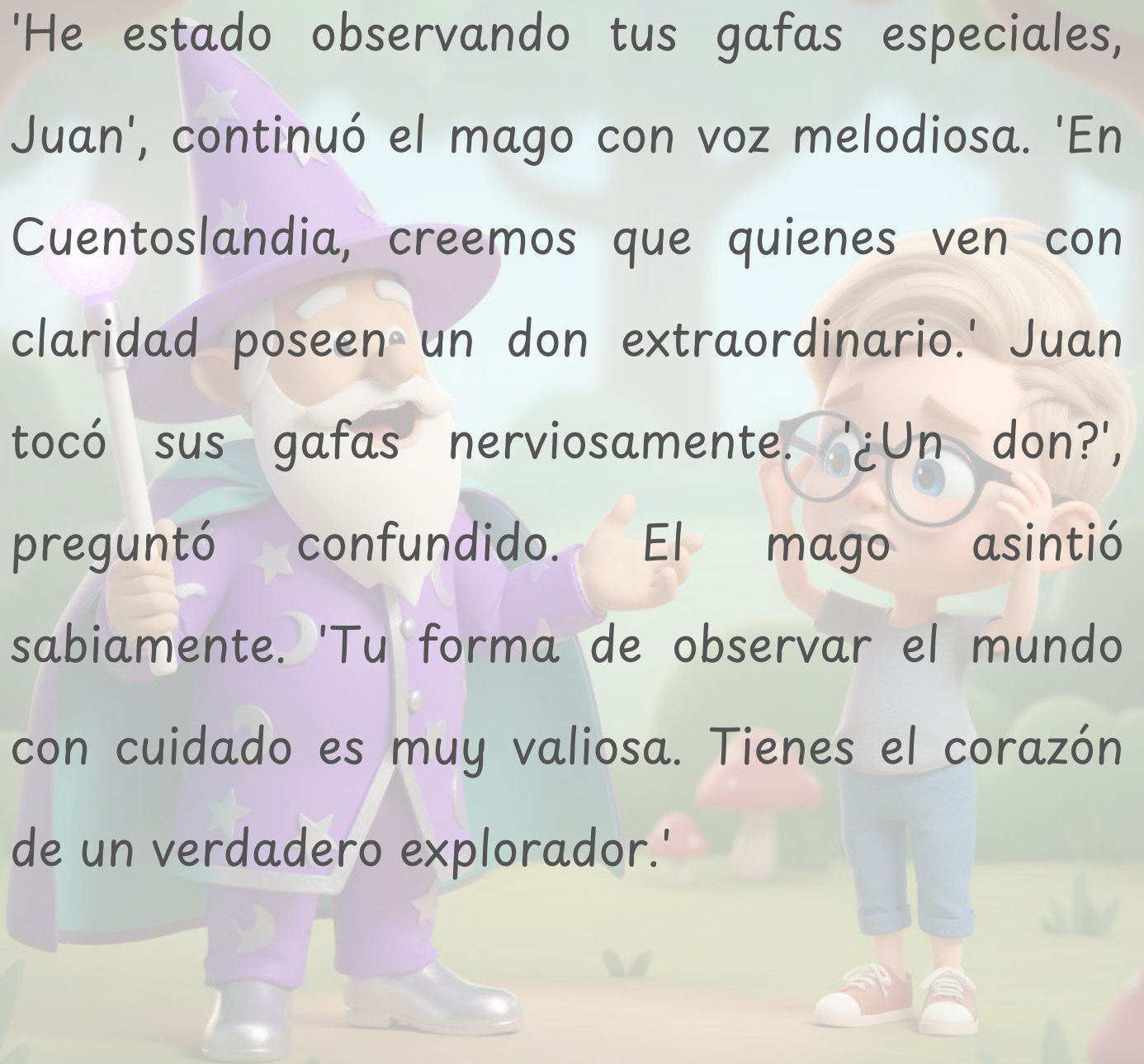
El Mago Crea Cuentos llevaba una túnica llena de estrellas brillantes.

Sus ojos centelleaban con sabiduría antigua. 'Vengo de Cuentoslandia, la tierra donde nacen todas las historias', explicó amablemente. Los tres amigos se acercaron fascinados por este encuentro tan especial.





'He estado observando tus gafas especiales, Juan', continuó el mago con voz melodiosa. 'En Cuentoslandia, creemos que quienes ven con claridad poseen un don extraordinario.' Juan tocó sus gafas nerviosamente. '¿Un don?', preguntó confundido. El mago asintió sabiamente. 'Tu forma de observar el mundo con cuidado es muy valiosa. Tienes el corazón de un verdadero explorador.'



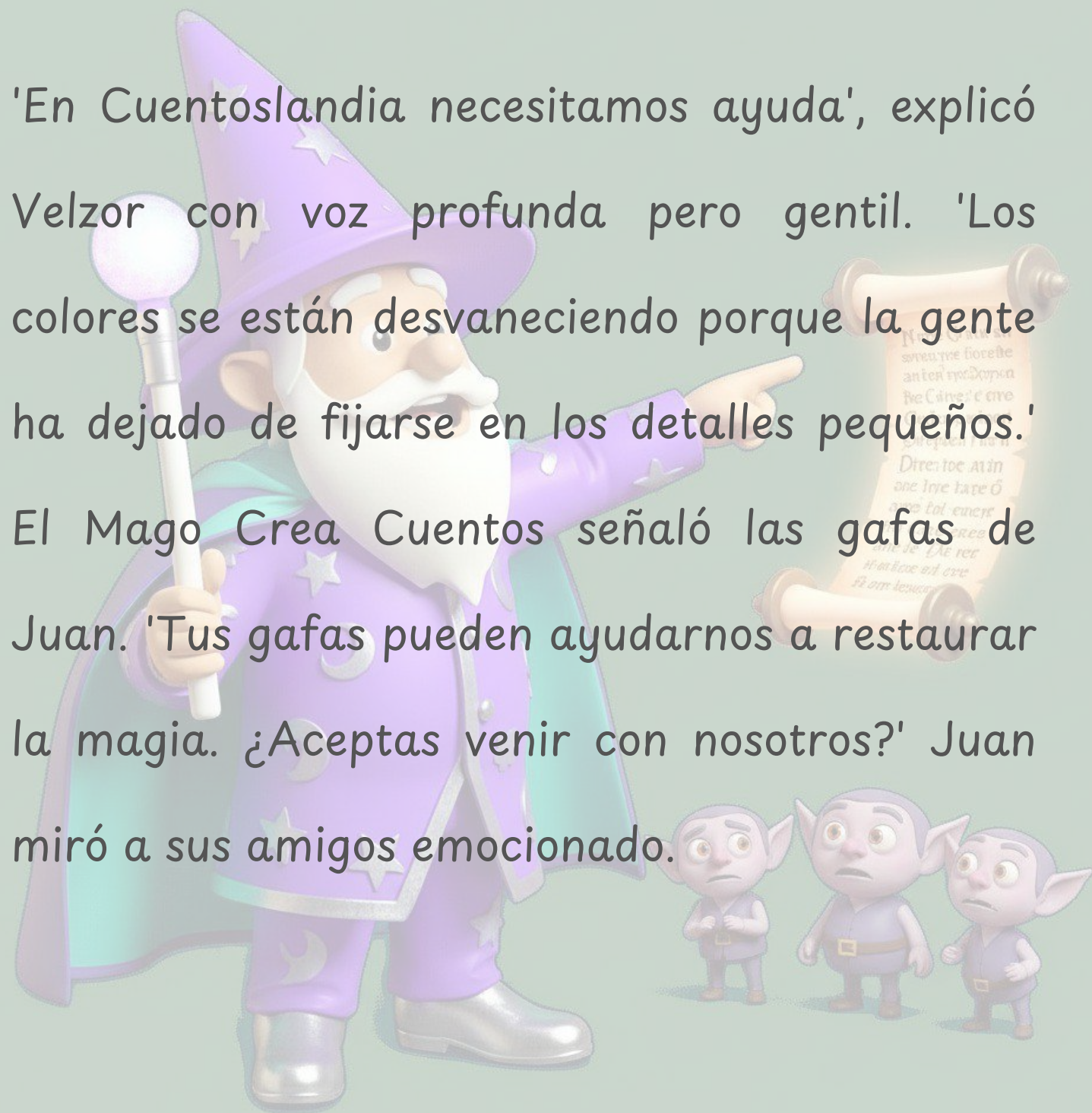


En ese momento, apareció Velzor, un dinosaurio verde y amigable. Sus escamas brillaban como esmeraldas al sol. 'Este es mi compañero de aventuras', presentó el mago.

Velzor se acercó moviendo su cola alegremente. Tom se escondió detrás de Coco, pero Juan extendió su mano valientemente.



'En Cuentoslandia necesitamos ayuda', explicó Velzor con voz profunda pero gentil. 'Los colores se están desvaneciendo porque la gente ha dejado de fijarse en los detalles pequeños.' El Mago Crea Cuentos señaló las gafas de Juan. 'Tus gafas pueden ayudarnos a restaurar la magia. ¿Aceptas venir con nosotros?' Juan miró a sus amigos emocionado.



Carol hizo sonar su cascabel con determinación. 'Nosotros también queremos ayudar', declaró con voz más firme que nunca.

Tom abrazó a Coco y asintió vigorosamente. '¡Sí, vamos todos juntos!' Juan sonrió orgulloso de sus amigos valientes. 'Acepto la misión', anunció ajustándose las gafas con confianza.

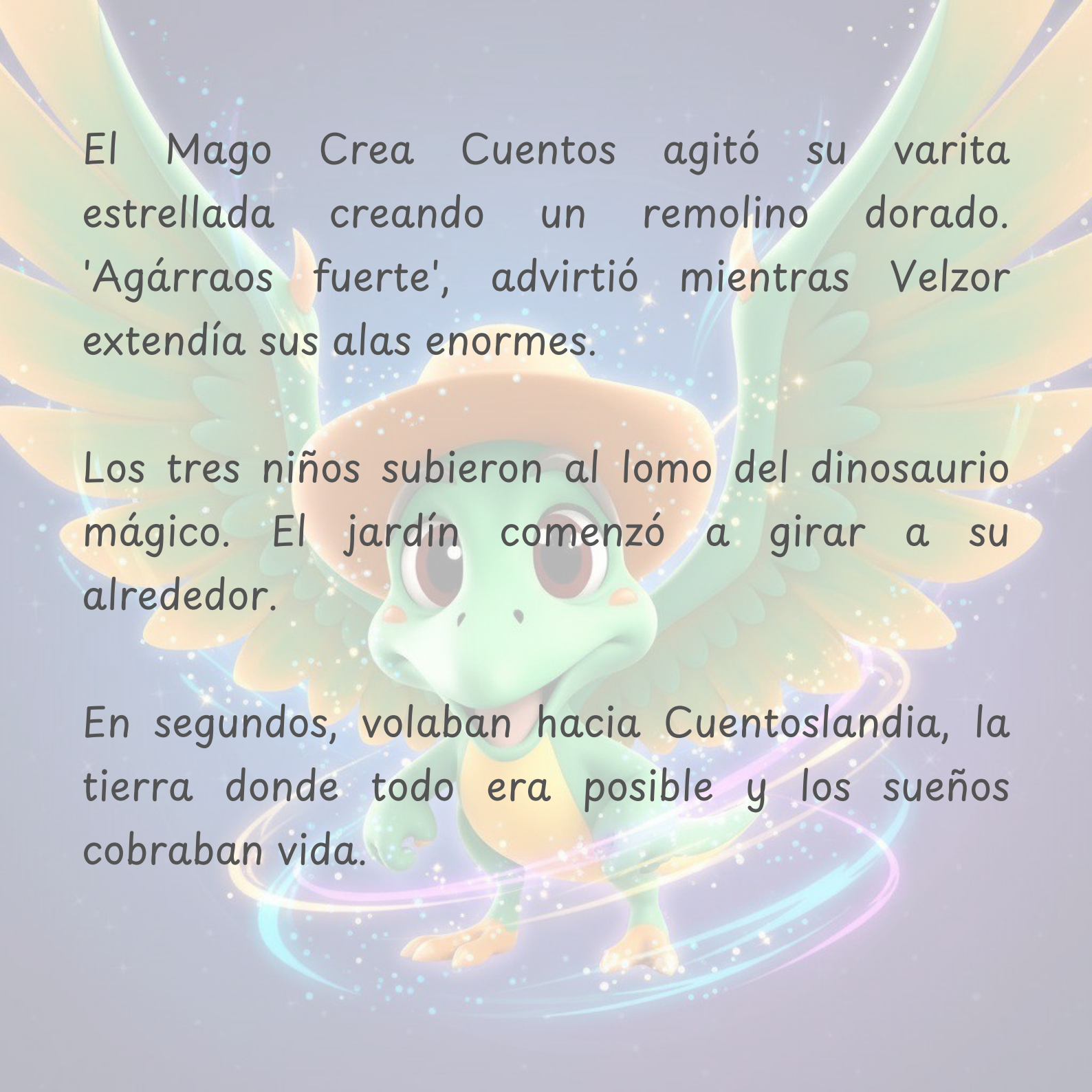




El Mago Crea Cuentos agitó su varita  
estrellada creando un remolino dorado.  
'Agárraos fuerte', advirtió mientras Velzor  
extendía sus alas enormes.

Los tres niños subieron al lomo del dinosaurio  
mágico. El jardín comenzó a girar a su  
alrededor.

En segundos, volaban hacia Cuentoslandia, la  
tierra donde todo era posible y los sueños  
cobraban vida.



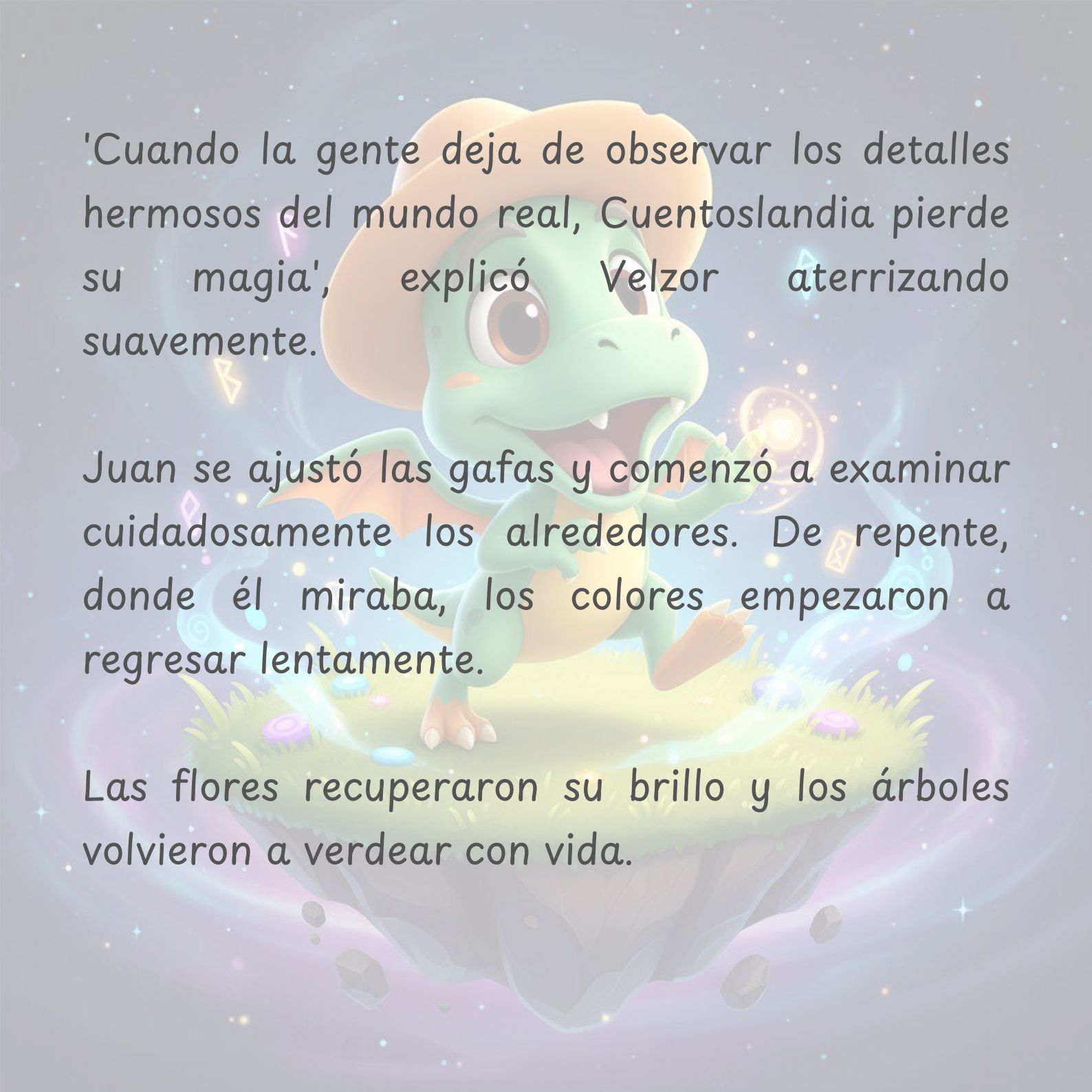
## Capítulo 4: El poder de ver

Cuentoslandia era un lugar asombroso lleno de castillos flotantes y ríos de colores.

Pero Juan notó algo extraño: muchos lugares se veían grises y descoloridos. 'Aquí está el problema', señaló el Mago Crea Cuentos con tristeza evidente.







'Cuando la gente deja de observar los detalles hermosos del mundo real, Cuentoslandia pierde su magia', explicó Velzor aterrizando suavemente.

Juan se ajustó las gafas y comenzó a examinar cuidadosamente los alrededores. De repente, donde él miraba, los colores empezaron a regresar lentamente.

Las flores recuperaron su brillo y los árboles volvieron a verdear con vida.



'¡Tus gafas realmente tienen poder mágico!', exclamó Carol emocionada. Tom saltó de alegría abrazando a Coco. Juan se sintió orgulloso y especial.

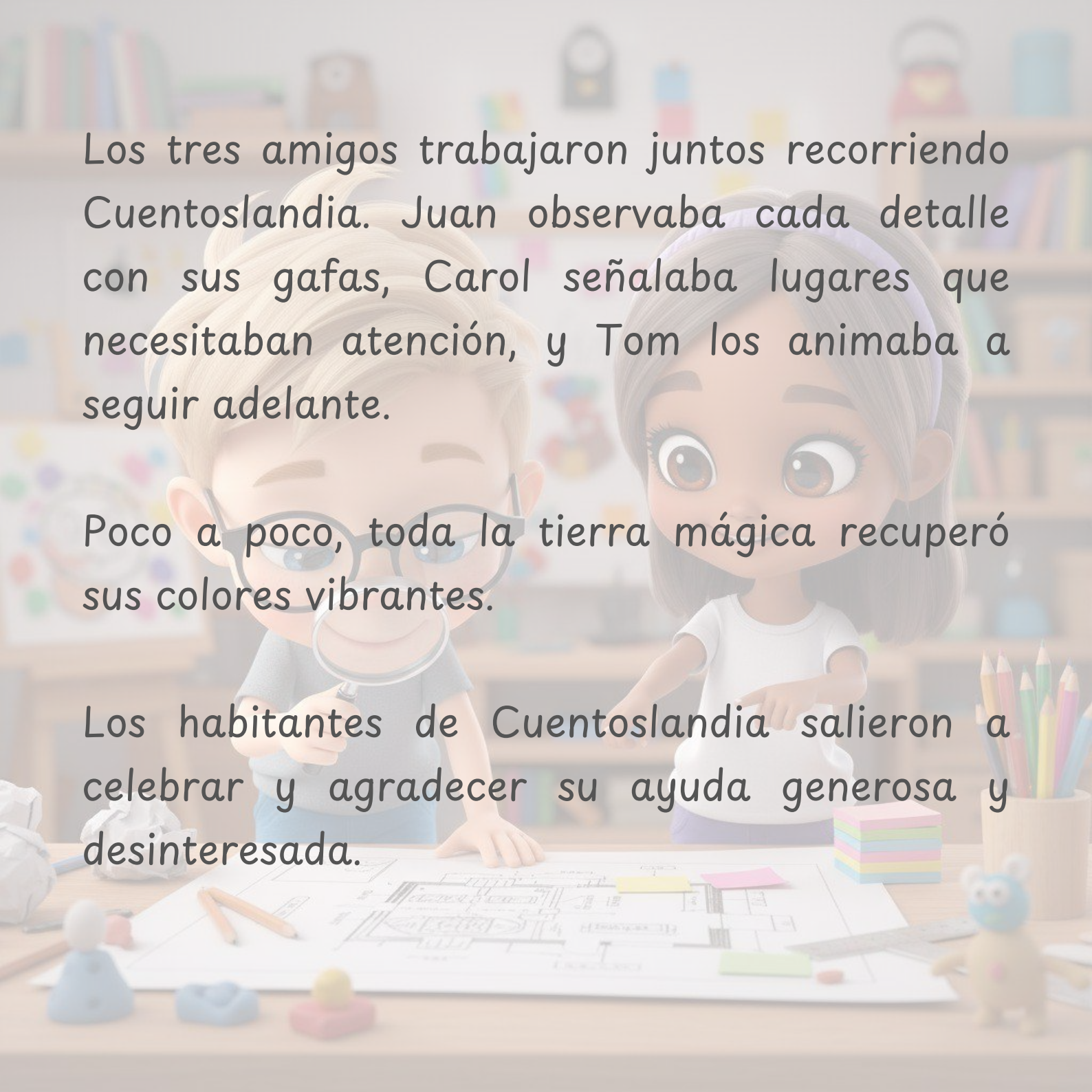
Comprendió que sus gafas no eran motivo de vergüenza, sino una herramienta extraordinaria para descubrir la belleza oculta del mundo.



Los tres amigos trabajaron juntos recorriendo Cuentoslandia. Juan observaba cada detalle con sus gafas, Carol señalaba lugares que necesitaban atención, y Tom los animaba a seguir adelante.

Poco a poco, toda la tierra mágica recuperó sus colores vibrantes.

Los habitantes de Cuentoslandia salieron a celebrar y agradecer su ayuda generosa y desinteresada.

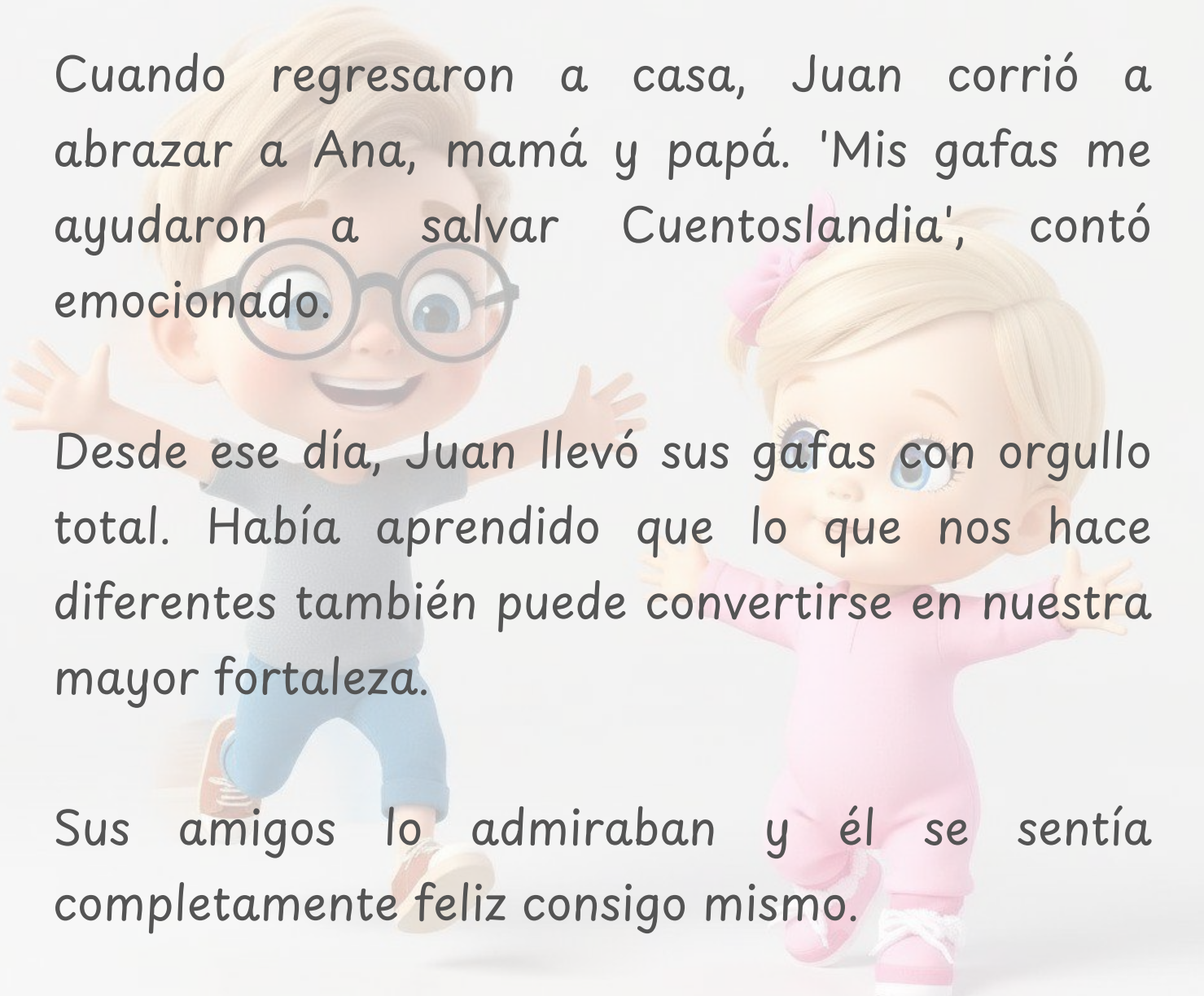


'Habéis salvado nuestro mundo', dijo el Mago Crea Cuentos con gratitud. 'Juan, tus gafas te permitieron ver lo que otros no podían.

Eso es un verdadero superpoder.' Velzor rugió alegremente. Juan comprendió que ser diferente no era malo, sino especial y valioso para ayudar a otros.





A cartoon illustration of a young boy and a young girl. The boy, on the left, has light brown hair, wears glasses, a grey t-shirt, blue pants, and brown shoes. He is smiling and has his arms outstretched. The girl, on the right, has blonde hair with a pink bow, wears a pink jumpsuit, and pink shoes with white laces. She is also smiling and has her arms outstretched. They are standing on a light grey surface against a plain white background.

Cuando regresaron a casa, Juan corrió a abrazar a Ana, mamá y papá. 'Mis gafas me ayudaron a salvar Cuentoslandia', contó emocionado.

Desde ese día, Juan llevó sus gafas con orgullo total. Había aprendido que lo que nos hace diferentes también puede convertirse en nuestra mayor fortaleza.

Sus amigos lo admiraban y él se sentía completamente feliz consigo mismo.



@cuentosland\_ia



info@cuentoslandia.com



© 2026 Cuentoslandia



